



**14 de Diciembre, 2025**

**El Tercer Domingo de Adviento/Domingo Gaudete (Regocíjate)**

*"Y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí." Mateo 11:6*



Queridos amigos:

Muchas veces, al escuchar confesiones, me pregunto: ¿en qué tipo de Dios cree este penitente? ¿Cómo han sido formados por una catequesis negativa que promueve el miedo? Enumeran cosas por las que sienten la necesidad de condenación. Yo suelo responder: *"Es bueno identificar las cosas que están mal, pero eso nos deja en un territorio negativo. Es difícil cambiar cuando uno solo se enfoca en lo negativo. Tal vez también tengamos que pensar en lo que Dios nos llama a ser. Cuando fuimos creados, Dios dijo que éramos buenos. ¿Cómo estamos dejando que esa bondad se manifieste? Eso producirá un cambio más positivo que solo enumerar nuestras propias deficiencias."*

Generalmente doy la misma penitencia: *"Dios es amor. La mejor manera de devolverle el amor a Dios es amarte a ti mismo y a tu prójimo tanto como Dios lo hace. Así que elige a alguien esta semana que necesite amor y compasión. Luego haz algo bueno por esa persona."* A menudo esa penitencia los sorprende. Pero ese es el corazón de la Reconciliación.

Juan apareció en la arena pública como un predicador apocalíptico. Predijo que el que había de venir llegaría con un hacha en la mano, listo para talar y quemar la madera podrida de Israel. El hecho de que Juan fuera arrestado no fue sorpresa. Su preocupación no era su propia vida. Sabía el riesgo que asumía al hablar contra Herodes. Su preocupación era su misión y su mensaje después de su muerte. En su celda, los discípulos de Juan le hablaron de Jesús, de cómo Jesús predicaba con un mensaje acogedor y desarmante.

Es difícil imaginar la crisis de fe que Juan estaba atravesando. ¿Era Jesús realmente aquel al que había sido llamado a anunciar? Si era así, ¿dónde estaba la acción? ¿Dónde está el fuego de la justa condenación? Juan envía a sus discípulos a pedir a Jesús que dé testimonio: *"¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?"* Jesús evita esta pregunta porque está demasiado ligada a las definiciones contradictorias del Mesías. Él vuelve la pregunta hacia ellos. Miren lo que han visto. Júzguenlo ustedes mismos. ¿Qué tipo de actividad muestra la presencia de Dios?

Juan era austero. Nadie cuestionaba su integridad. Aunque muchos esperaban con ansias el apocalipsis que él predecía, pocos querían vivir como Juan. Su estilo de vida riguroso, de ayuno y abstinencia, reflejaba su concepto de Dios. En contraste, Jesús fue criticado por comer y beber y juntarse con todo tipo de personas. Eso reflejaba su experiencia de Dios. Eso escandalizaba a muchos. Pero él dijo: *"Y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí."* No es de extrañar que el sacramento principal de Juan fuera un bautismo penitencial, mientras que el de Jesús era un banquete de comunión.

Juan reconocía el pecado con gran claridad, pero Jesús era capaz de sacar buenas noticias de su experiencia de Dios. Jesús daba testimonio con sus acciones. Dondequiera que encontraba a las personas, Jesús predicaba y demostraba la oferta de la salvación de Dios. El resultado era la transformación, personas restauradas a la plenitud de su humanidad en una comunidad de amor. Hoy se nos pide juzgar nuestra fe a la luz del mensaje de Jesús. ¿Qué estamos esperando? ¿Un castigo apocalíptico del mal y de nuestros enemigos? ¿O anhelamos la transformación de los pecadores, incluidos nosotros mismos?

El Domingo del regocijo nos invita a ver el bien que nos rodea. Se nos desafía a reconocer la obra de Dios en todo esfuerzo por promover la libertad y la comunión. Cuanto más participemos activamente en la obra de Jesús de transformar el mundo, más veremos que hemos encontrado al *"Dios-con-nosotros"* y no necesitamos buscar a otro. Él está aquí.

Paz, *Fr Ron*

This letter is available in English on the web: [www.anne.church](http://www.anne.church)